



Régulo Felipe Hernández Cedeño



La Virgen del Valle



**CIEN AÑOS DE SU CORONACIÓN CANÓNICA
Y NOVENTA DEL PATRONATO**

Regula Felipe Hernández Cordero

La Virgen del Valle

El Valle del Espíritu Santo, 3 de septiembre de 2011.

Régulo Felipe Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

Obra: "LA VIRGEN DEL VALLE: CIEN AÑOS DE SU
CORONACIÓN CANÓNICA Y NOVENTA DE SU PATRONATO"

Autor: Régulo Felipe Hernández Cedeño

Depósito Legal Número: If09520119002927

Diseño Gráfico y Diagramación: Yasser Rojas Polanía

Foto Portada: Josué Stein

Impresión: Producciones VAVOS

Edición: 500 ejemplares

A LA MEMORIA DE:

Armando Russián González, artesano
de la amistad y la bonhomía.
Fiel Devoto de la Virgen del Valle.

Dr. Ángel Félix Gómez, eximio
maestro de la historia y cultura
Neoespartana.
Devoto de la Virgen del Valle.

Clodosbaldo Russián, infinito
compañero de luchas por la justicia
social.
Amigo de la Virgen del Valle.

Francisco Antonio Mata, insigne
Cantor del pueblo insular.
Devoto de la Virgen del Valle.

Regula Felipe Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

AGRADECIMIENTOS:

A los Señores Eudo José Marcano Salazar, Álvaro Ascanio Ustáriz Landaeta y Hermanos Russián Mujica, por el apoyo financiero, que hizo posible esta publicación.

A mi compañera Ana Russián, quien ideó la estructura del libro.

Al colega cronista Verni Salazar, por el estimulante prólogo.

Regula Felipe Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

PRESENTACIÓN

Este libro constituye nuestro modesto aporte, como Cronista del municipio García, a las celebraciones de un siglo de la Coronación Canónica y los noventa años de la proclamación de la Virgen del Valle como Patrona Principal de la Diócesis de Santo Tomás de Guayana, la cual abarcaba a todos los estados orientales, Bolívar y a los dos territorios federales, hoy estados.

El texto está integrado por seis temas que parten del Origen del Culto Mariano como una visión general de la Hiperdulía; así como de algunas de las más veneradas advocaciones de la Virgen en ciertos países, en especial en América Latina y en Venezuela. El segundo tema está referido a la Llegada de la Virgen del Valle a Margarita y abarca La Leyenda como expresión del imaginario popular, y La Historia, donde presentamos las conjeturas y opiniones de los más destacados cronistas e historiadores marianos. El tercer tema trata de Los Milagros que se atribuyen a la advocación de Virgen del Valle, como resultado de la gracia que Ella porta como madre de Jesús por mandato de Dios. Luego destacamos la doble dimensión de las fiestas patronales, tanto lo piadoso como lo secular, en Los Días Mayores: La Bajada de La Virgen, El Paseo de Música, la Noche del Rosario o Noche Visperal, El Día de la Virgen y La Octava. El cuarto tema se refiere a la Proclamación del Patronato, cuando Nuestra Señora de la Natividad del Valle adquiere los privilegios que se derivan del patronazgo mayor de una Diócesis. Este año 2011 se celebran noventa años.

Es de gran interés para la feligresía mariana resaltar La Coronación Canónica de la Virgen del Valle, efectuada el ocho de septiembre de 1911, por eso hacemos referencia especial en el tema número cinco de tan importante hecho, que este año 2011 cumple un centenario. Esperamos que la celebración pueda superar en la liturgia, en asistencia de fieles y en las festividades a las de las bodas de oro y a las de diamante, que fueron de gran esplendor.

En el tema número seis insertamos un apretado comentario sobre Las Fiestas en Hogaño, que perdieron mucho de lo bueno de las añoradas festividades de antaño; por eso la nostalgia, sin pretender imitar a Jorge Manrique, en eso de que "todo tiempo pasado fue mejor".

Es nuestro ferviente deseo que este libro pueda servir a los lectores, devotos de la Virgen del Valle, como peldaño inicial para el acercamiento al estudio de trabajos más amplios y densos sobre los temas tratados; de ser así, hemos cumplido con el objetivo trazado.

Regula Felipe Hernandez Cedeño / La Virgen del Valle

PROLOGO

Hablar con Régulo sobre cualquier tema es por demás interesante, ameno y con ese toque tan personal, que nos invita a aprender de sus vivencias, porque le da un matiz especial y una pasión que uno percibe en su expresión, un sentimiento tan espontaneo, cargado de mucha vehemencia, orgullo, convicción y amor por sus querencias, entre estas podemos destacar su afecto sin igual por su pueblo de El Valle del Espíritu Santo y por su Virgencita del Valle a la que le dedica este libro.

Regulo, nació con la bendición de su Virgencita del Valle, por su cercanía por la tradición de familia, su infancia y juventud estuvieron estrechamente unidas a las actividades de la Iglesia donde se venera la excelsa imagen, cuando tuvo que emigrar, por estudios y trabajo, la Virgen estaba con él, para su familia su ejemplo fue más que la guía para querer como él a su Virgencita, en todas sus actividades siempre la Virgen del Valle fue un tema obligado, así como en sus conversas diarias, allí está la Virgen del Valle,

Como Cronista Oficial del Municipio García, y con el reposo y el descanso que lo premia la vida, Régulo nos regala esta obra "**La Virgen del Valle: Cien años de su Coronación Canónica y Noventa de su Patronato**", con la que rinde un homenaje que más que palabras es un canto al agradecimiento y al amor inmenso que siente por nuestra Virgen del Valle y con esa humildad que lo caracteriza me ha permitido prologar esta excelente obra, gracias amigo por brindarme esta oportunidad y al pasearnos por estas páginas sentirnos cada vez mas amparados bajo el manto protector de nuestra virgencita del Valle

Verni Salazar

Regula Felipe (Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

ORIGEN DEL CULTO MARIANO

El Culto a la Virgen María ha estado en destacado sitio histórico de la iglesia católica desde hace mucho tiempo; hay evidencias que “la plegaria más antigua que se conoce dedicada a María es fechada, probablemente, hacia el siglo III. Las manifestaciones festivas en su honor aparecen en el siglo IV”. El culto a la Virgen del Valle de Saldaña en España data del año 754. La consagración de iglesias a María datan del siglo V, donde aparece como modelo de virtudes. De acuerdo con Monseñor Carlos Romero (...) “En todas las liturgias orientales y occidentales se nota una verdadera explosión del culto mariano. La memoria de la Virgen halla un puesto privilegiado en las plegarias eucarísticas, en la himnografía y, especialmente, en el desenvolvimiento del año litúrgico, tanto en la celebración de los misterios de Cristo, como en las múltiples fiestas marianas de tipo devocional ligadas a milagros, lugares y experiencias espirituales de grupos o de familias religiosas”.

No obstante, en distintos momentos de la historia del cristianismo, la hiperdulía, que así se llama el culto a la Virgen, ha provocado, por parte de algunos teólogos y ciertas autoridades religiosas, oposiciones, pues consideran el marianismo como pretensión de venerar a la Virgen como una diosa, lo que opaca de esa manera, a la latría, verdadero culto al creador. De igual manera critican la cantidad de advocaciones marianas que reflejan la multiplicación de vírgenes, cuando María es sólo una. Ciertos obispos, extremadamente celosos de los principios teológicos, prohibieron el culto exagerado a la Virgen y la multiplicación exuberante de sus advocaciones.

En el sínodo efectuado en Pistoia durante el año de 1786 se criticó la veneración de imágenes y los nombres diferentes de la Madre de Dios. La iglesia ha pretendido resolver la polémica y ha insistido en morigerar la presunta autonomía del culto mariano, y ha llamado a

potenciar el culto trinitario al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y consecucionalmente a la Madre de Dios y luego a la dulcísima o culto a los Santos; pero en el entendido que “el culto a María es designio libre de Dios: la amó y obró en ella maravillas (...) Su intercesión es reconocida por el pueblo al invocarla como Consoladora de los afligidos. Salud de los enfermos. Refugio de los pecadores”. Aún así, Monseñor Romero nos avisa sobre la necesidad de “depurar la imagen de María de algunas añadiduras con que a lo largo de los siglos fue marcándose por espiritualidades que no siempre resaltaron la impronta evangélica de la Virgen”. Es preocupación de este clérigo presentar a la Madre de Dios con la pureza que emana de la divina maternidad y que debe permitir que el hijo “sea conocido, amado y glorificado. Así, su culto se convierte en camino a Cristo, fuente de la unidad cristiana”, guía para arribar a las enseñanzas del Evangelio, y mediadora ante Dios para la acción liberadora del hombre y la sociedad, como vindicador de los humildes y oprimidos, con quienes María compartió la pobreza y el sufrimiento, así como la fuerza y actitud emancipadora de su hijo. Más, sin embargo, tal depuración debe respetar la presencia de las manifestaciones populares presentes en todas las festividades religiosas y que expresan sentimientos salpicados de ingenuidad como frutos de una concepción transparente de amor filial.

A pesar de la posición de los fundamentalistas látricos no se ha podido evitar la proliferación de las advocaciones ni la amplitud geográfica del culto a la Virgen. Monseñor José María Pibernat, el eximio orador mariano, dice: “Tan benéficas circunstancias añadieron a la Santa Madre de Dios y de los hombres tantos títulos y advocaciones como imágenes célebres o Santuarios famosos tiene Ella en la tierra; por manera que a la vez la llamamos Puerta del Cielo, Arca de Alianza, o Espejo de la Justicia”.

Hoy la encontramos en diversos países como Virgen de Lourdes, Virgen del Carmen, Virgen de Altagracia, Virgen de Fátima. En América Latina resaltan: Santa María La Antigua de Panamá desde 1513, la Virgen de Altagracia de la República Dominicana desde 1514, Nuestra Señora del Tepeyac o de Guadalupe en Méjico, la Virgen del Cobre en Cuba, la Virgen del Quinche en Ecuador, Nuestra Señora del Valle de Catamarca en Argentina, la Virgen de Coromoto en Venezuela, y además La Chiquinquirá o Chinita en

Regula Felipe (Hernández Cedeño) / La Virgen del Valle

Zulia, la Divina Pastora en Lara, la Virgen del Socorro en Carabobo, las Mercedes y las Nieves en Bolívar, y la Virgen Guaiquerí o Virgen Patriota o Nuestra Señora del Valle en Oriente y Guayana, patrona de la armada y la marina mercante. Existen en Margarita otras advocaciones marianas: La Virgen de la Asunción patrona de la Isla, Nuestra Señora de Altagracia en Altagracia, María Auxiliadora en La Guardia, Nuestra Señora del Pilar en Los Robles, Nuestra Señora de los Ángeles en Los Millanes, Nuestra Señora de Fátima en Porlamar y Nuestra Señora del Carmen en El Tirano.

En España veneran las advocaciones de Nuestra Señora del Valle, con imágenes y ermitas en: Sevilla, Toledo, Saldaña (Palencia), Mota del Cuervo (Cuenca), Llamas de Cabrera (León), Utrilla (Soria), Cenicero (La Rioja)

LLEGADA DE LA VIRGEN DEL VALLE. LA LEYENDA

Acerca de la presencia de la Virgen en El Valle se ha tejido más de una leyenda popular y varias hipótesis, a veces contradictorias y cercanas a la fantasía, por parte de cronistas y ciertos historiadores. Por más de cuatro siglos la leyenda se anidó en el pueblo. No concebía la gente humilde que la imagen de la Virgen fuese obra de manos pecadoras de hombre alguno. Esa diosa omnipresente en las tormentas furiosas para el socorro de los hombres que faenan en los mares; en los huertos y conucos para alejar inclementes sequías o salvar los sembradíos de la violencia de las aguas, en obsequio de los labradores que procuran sus divinas bondades; y en momentos de enfermedades para el consuelo de “los que sufren con blanda humildad”, o en las contiendas para animar a “los que luchan con brava entereza” por causas justas. Esa advocación colmada de infinitas bondades, llamada María Natividad del Valle, munificente en eso de donar milagros y hacer prodigios como sagrada taumaturga; no podía haber llegado de España en un barco cualquiera a un puerto de esta Isla.

Ella, portadora de los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción, que le permiten permanente pureza a pesar del parto en la tierra, subir a los cielos cada ocho de diciembre y bajar el primero de septiembre a esta aldea; de allá ha debido venir el primer día de su llegada. Por eso la vieron aparecer entre la blancura de las nubes para guiar al aborigen náufrago; en las cálidas arenas de la playa, donde la recogió la tribu marinera para llevarla a la misteriosa oquedad del templo primigenio, para acompañar el ritual milenario de los Piaches; o entre chigüichigües y zarzales, en piadosa actitud, muy cerca del arroyo, de donde tomó el agua para bendecir esta tierra de El Valle de Gracia.

Los hijos de Charaima, en El Valle de Charaguaray, así la miraron

en **illo tempore**, aunque los viejos sacerdotes indígenas hicieron fuerte oposición al recibimiento; pero esos paraguachoanos tan fieles a su antiguos dioses, después de resistir al cristianismo, al fin acudieron al llamado de Fray Iñigo de Abbad, obispo visitante, en 1773, entonces la acogieron con entusiasmo. Nace de este modo la Virgen Guayquerí y la leyenda adquiere nueva fuerza con el respaldo de la religión triunfante, impregnada, entonces, de la concepción del sincretismo que los jesuitas recomendaban para la evangelización.

En tiempos de nuestra niñez era común oír, en boca de los mayores, narraciones en torno de la aparición de Nuestra Señora a los guayqueríes en la cueva de El Piache o en el intrincado bosque que existía en el lugar donde se edificó la iglesia.

Enrique Bernardo Núñez, en su famosa novela "Cubagua", nos brinda el siguiente relato: "(...) Los indios descubrieron entonces entre las zarzas, junto a una caverna, morada de adivinos, una figura resplandeciente. Tenía un halo de estrellas y un pedestal de nubes. El monte estaba cubierto de infinitas estrellas blancas. Piadosamente la condujeron a un valle y allí erigieron un Santuario". Francisco N. Castillo, recordando una festividad, escribe: "Entre unos caracueyes la encontraron unos guaiqueríes que hacían leños y cortaban bejucos. Diminuta, sus manitas blancas en actitud piadosa y sonriendo al cielo". Otros la ven bajando del cielo cual paloma blanca en plena tormenta para salvar al guayquerí náufrago, quien la bautiza con el nombre de "Guaricha del Mar". La tribu reunida en el cerro de El Piache, se entera del milagro y le rinde honores de nueva Diosa. Así nace la Virgen India protectora de Paraguachoa y del mar.

Los cronistas marianos despliegan un amplio abanico de versiones, apoyados en presuntos documentos históricos, pero más de las veces no arriban a conclusiones convincentes; habida excepción de aquellos que basan sus opiniones en el análisis de los testimonios que reposan en los Archivos de Indias.

Veamos muestras de las leyendas en la historia: El articulista José Oliveira al preguntarse de donde proviene la Virgen, aventura una dramática respuesta: "Según datos tenidos hoy como razonablemente exactos, la primera noticia que se tiene de la

Regula Felipe Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

Virgen –hoy de El Valle del Espíritu Santo- es que su trayectoria destinal hasta la isla de Margarita se inició en Jerusalén, cuando las huestes del gran Saladino tomaron la ciudad Santa”. De allí, según el periodista, pasó a Hungría. Luego llega a España y se le ve en Granada; viaja a Malta y sigue a Irlanda. Es trasladada a Venezuela por un sacerdote que acompañaba a Lord Fernando Harry, el abuelo de Mariño, y, por fin, llega a Margarita el ocho de septiembre de 1777. Miguel Hadgialy Divo en “La Virgen del Valle. En la Vida Margariteña” se pregunta: “¿Será esa Virgen, que trajo consigo el joven sacerdote que acompañaba a Lord Fernando Harry, la que hoy tenemos en El Valle del Espíritu Santo...?” Horacio Bianchi asegura que “la imagen fue traída de la Península en los azarosos días de la conquista por orden del Capitán Fernández de Zerpa, que invocó su protección viéndose perseguido por los cumanagotos (...) quiso ser consecuente con la piadosa Virgen del Valle de Écida cuyo culto conocía desde su tierra lejana de donde hizo traer una reproducción”.

Varios autores comparten la opinión de que la purísima arriba a las playas margariteñas como consecuencia de un naufragio de algún buque español. Las corrientes marinas la condujeron hasta Guaraguao; ahí la encontró un nativo y la llevó a El Valle de Charaguaray.

LLEGADA DE LA VIRGEN DEL VALLE. LA HISTORIA

Es posible que las conjeturas del Hermano Nectario María, y las conclusiones de Don Jerónimo Martínez, Ángel Félix Gómez, los hermanos Subero, Régulo Hernández y los Presbíteros Rafael Febres Cordero y Carlos Romero Moreno, se acerquen más a la verdad, no sólo por la solvencia de los documentos que la sustentan, sino también por el estilo argumental que caracteriza a los nombrados, y que, a nuestro juicio, los aproxima a la objetividad que exige la historia, aún cuando difieren al precisar la fecha.

El primero de los citados, calificado como el más consecuente investigador mariano, respaldado por una extensa cultura histórico-religiosa, nos informa sobre el encargo de los cubagüenses de una "(...)Piadosa Imagen de la Madre de Dios, en su privilegio y representación de Inmaculada Concepción o de Purísima, según expresión general de todos los fieles". Manifiesta el clérigo su "plena y absoluta certeza de que la imagen de Nuestra Señora del Valle, que entonces designaban de la Purísima, llegó al principio a la Isla de Cubagua". Imposibilitado para fijar fecha exacta, presume "que haya sido anterior al año 1550". Identifica a la Virgen de El Valle de la Margarita con el tipo de Imagen de la Inmaculada que se representaba en el siglo XV y comienzos del XVI, antes del llamado "período artístico y cultural del gran Murillo". De seguida habla del terrible ciclón que azotó a Cubagua en la navidad de 1541 y motivó el traslado a Margarita de gran parte de los vecinos de aquella isla. Piensa Nectario María que en ese mismo año llegó la Virgen a Margarita. "Luego pasaría a El Valle del Espíritu Santo y colocada en la ermita del lugar. Anualmente se celebraba su solemne festividad del 8 del mes de septiembre, concurriendo a su santuario, no solamente los vecinos de El Valle y de Puerto Moreno, sino también los guaiqueríes del Pueblo de la Mar y aún muchos de los moradores de La Asunción". (El Hermano

Nectario llegó, posteriormente, a la conclusión definitiva que la Virgen entró a Cubagua el veinte de octubre de 1529 y a El Valle del Espíritu Santo, el 10 de enero de 1542).

El acucioso Jerónimo Martínez, en un importante artículo de prensa publicado en 1956, comienza hablando acerca de la construcción de la iglesia por el padre Alonso Saavedra en 1582, y la reforma y mejoramiento realizados por Don Diego García en 1604, cuando es nombrado mayordomo, “quedando una iglesia muy buena y decente muy aderezada y de mucho ornato”, según cita que hace el escritor de un documento colonial. A continuación anota: “Pero de lo que no hay duda posible es que, desde que el padre Saavedra construyó la iglesia, hacia 1582, se venera en ella una imagen de la Virgen y que ésta es ya Nuestra Señora del Valle”. Para apoyar tal afirmación recurre a la declaración de Don Diego García.

El Padre Febres Cordero, Capellán de la Escuela Naval, presentó las llamadas quince pruebas históricas para sustentar las siguientes conclusiones: “La imagen de la Virgen del Valle es la más antigua de América. La advocación de “Virgen del Valle” es la más antigua de América. El primer Santuario Mariano del Continente, Primado de América, es el de El Valle del Espíritu Santo de la Isla de Margarita de Venezuela. Hoy hermoso relicario, ayer, en el siglo XVI, humildísima capilla de barro, pero siempre relicario de la Virgen del Valle y en el mismo lugar y población. La imagen pasó en Cubagua poquísimo tiempo y antes de 1510 ya se encontraba en Margarita. La primera iglesia estuvo en El Valle”. (Estos datos son citados por el profesor Alberto Heredia, en su artículo de la revista “Margarita en tus Manos”). El padre Carlos Romero nos dice: “(...) Las fechas aportadas por los historiadores nos colocan en la primera mitad del siglo XVI. Si a estas fechas añadimos el dato del momento del poblamiento de La isla de Margarita –hecho ocurrido entre 1525 y 1527- podemos deducir que quizás la fecha más probable para llegada de la Virgen, sean los años que van entre 1525 y 1530”.

El eximio historiador Doctor Ángel Félix Gómez y Régulo Hernández aseguran que fue antes de 1533, de acuerdo con las declaraciones anotadas en un juicio de residencia. Efraín Subero infiere que fue antes de 1518, basándose en la carta enviada al Rey por Gaspar de Lesquina en nombre de Don Diego García,

Regula Felipe (Hernández Cedeño) / La Virgen del Valle

mayordomo de fábrica de la iglesia. Desde tiempos tan lejanos la Virgen del Valle emerge como el símbolo espiritual más conspicuo del oriente del país. Es la compañera omnipresente de los hombres y mujeres que enfrentan los azares marinos y de los labriegos de las tierras de costa firme. Muy largo es el rosario de sus bondades: Señala rumbo a las naves perdidas, acerca el madero para la salvación del náufrago, aplaca las tempestades más furiosas, regala viento bueno para acortar la calma chicha. Acompaña al pescador para que las redes se preñen de opíparas cosechas. Dispensa lluvia copiosa para calmar la inclemencia de la sequía y bendice los surcos en conucos y huertos para recompensa de los campesinos.

MILAGROS

Cuando tratamos de comentar los milagros, advertimos que la carga de la fe es lo más importante, pues permite aceptar como reales, hechos insólitos, casi siempre sobrenaturales o a veces con base histórica, pero percibidos dentro de una especie de “lo real maravilloso” y orlado por algo parecido al “realismo mágico”, que refuerzan las creencias religiosas; puesto que se consideran favores o recompensas sociales, familiares o individuales. Debemos advertir, además, que abundan los que inventan hechos fantásticos teñidos de mentiras para el engaño de gente desprevenida, hechos estos que bien caben en la literatura de ficción, en este caso lícitos, si son el resultado de la creación artística. La tradición de los prodigios nace desde la presencia de Jesús como hijo de Dios, quien recurre a ellos para demostrar su divinidad, el Verbo hecho carne, y pide a un discípulo del Bautista: 'Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan (...). Pero también Jesús se conmovió de los sedientos de licor, cuando transformó el agua en vino en la boda de Caná. Nectario María dice: “Sabemos que lo que Dios puede por naturaleza, María lo puede por gracia”.

El primer milagro con testimonio escrito se encuentra reseñado en el ítem número seis del interrogatorio que propone el infatigable mayordomo Don Diego García para sus testigos, el 21 de mayo de 1608, cuando acudió ante Fadrique Cáncer, Gobernador de Margarita, y que reza así: “La madre de Dios de mucha devoción a don de los vecinos de esta ciudad y de toda esta isla acuden con mucha frecuentación a visitar la dicha imagen y que este presente año (1608) habiendo en esta isla grandísima seca y esterilidad, habiendo precedido muchas prerrogativas y procesiones como se acostumbra en semejantes tiempos, últimamente para una

Regula Felipe (Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

procesión de sangre, acudiendo a ella con mucha devoción todos los vecinos de esta isla; y llegando junto a la muralla de esta ciudad, (La Asunción), súbita y arrebatadamente, habiendo hasta aquel punto el cielo y el tiempo muy claro y sereno y sin muestra ninguna de aguacero, llovió copiosamente y casi todo aquel día y la noche con mucho beneficio de las sementeras que patente y claramente se vio ser cosa sobrenatural y milagrosa”.

Durante el período de la lucha magna ven a una solícita mujer en pleno fragor de la batalla de Matasiete animando soldados, curando heridos y consolando a los moribundos. Cuando la tropa habla de Ella, Morillo promete fusilar a tan osada dama, pero su lugarteniente Canterac le advierte que es nuestra Señora del Valle. Es entonces la Virgen Patriota. En otro evento bélico su imagen impronta en la medalla que porta Juan Bautista Arismendi, detiene el proyectil que se dirige al pecho del General; la bala encapsulada en dorado capuz se transforma en histórico exvoto.

Ángel Félix Gómez habla de lo que he llamado el milagro castigo sucedido por el robo que hizo el General Morillo de las alhajas, exvotos y otras prendas de la Virgen en 1815. “Dice la historia y lo magnifica la leyenda, que el sacrílego robo fue castigado cuando el navío San Pedro Alcántara, donde eran llevadas las joyas robadas, estalló frente a la isla de Coche”.

Famoso ha sido el llamado milagro de la sanación de la pierna de Domingo el pescador, quien herido por una raya sufría de fuertes dolores; ofreció a la Virgen regalarle la primera perla que sacara si lograba curarse, desaparecida la herida y el dolor, fue al mar y la primera madreperla que obtuvo contenía una perla en forma de pierna y con un punto que parecía una herida cicatrizada, era una copia exacta de su pierna. Muchas veces la vimos en el museo de la Virgen.

José Joaquín Salazar Franco (Cheguaco) narra una serie de eventos milagrosos, atribuidos a la Virgen, a quien llamaban, cariñosamente, “La Pendejita”, que favorecieron a los campesinos de Tacarigua, pero aclara: “Estas pueden ser fantasías o irrealidades, provenientes de la acendrada credulidad de los campesinos margariteños hacia su Virgen del Valle”.

De niño fui testigo de las representaciones de las promesas

alegóricas de la gente agradecida: la dama de Pericantar con mortaja blanca, la misma que vestía la noche que despertó de la urna en su velorio; los náufragos que parecían nadar en el duro piso alrededor del templo; los que andaban de rodilla por toda la Calle Real; el viejo presidiario de Gómez con taparas pintadas de negro encadenadas en los tobillos, simulando los grillos sesentones, y el hombre que vino de una isla antillana y entró al templo caminando con un par de muletas, ambos salieron buenos y sanos a bailar en “La Venecia”. También vi llenar los baúles en la casa parroquial de exvotos y contribuciones para resarcir favores: estrellas militares, anillos de grado, objetos de variadas formas que recordaban las distintas maneras de actuar Nuestra Señora; los regalos de los medianeros y los presentes de los pescadores. Abundaban los testimonios que sustentaban la leyenda.

El agudo ensayista Mariano Picón Salas señala: “La vieja raza guayquerí fundida con la española engendra estos mestizos ágiles, unidos entre sí por una conciencia tribal –como quizás no la tiene ninguna otra comunidad venezolana- y por el culto de la Virgen del Valle, talismán y ‘tótem’ de su pueblo, cubierta de perlas, aguardando siempre el regreso de tan nómada gente que desde cualquier rincón de Venezuela acude a depositar ofrendas y pedirle nuevo aliento para la constante aventura”.

En el libro “La Virgen del Valle de Margarita” del hermano Nectario María describe una serie de prodigios que, por la mediación de la Gracia, permitieron la libertad de prisioneros, la curación de enfermos graves, la imposibilidad de fusilar a un condenado y otros hechos sucedidos en mares procelosos.

Un hecho que ha llevado a considerar como un reciente milagro de la Virgen, es la recuperación de su tesoro en la profundidad del mar por un grupo de pescadores de la Península de Araya, tesoro que manos sacrílegas habían robado hace año y medio en el museo diocesano. Este prodigio salvó varios preciosos exvotos alegóricos de otros milagros que testimoniaban favores de Nuestra Señora del Valle. Es, entonces, el milagro de los milagros.

LOS DÍAS MAYORES

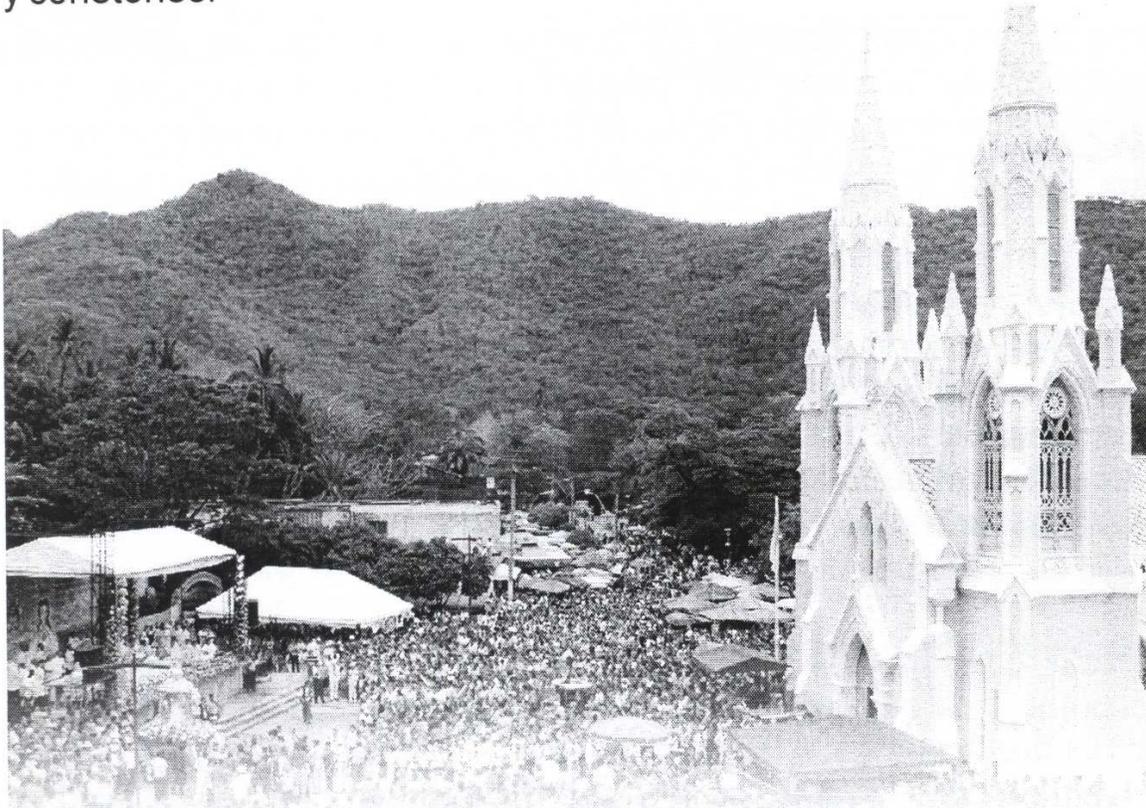
Las narraciones hechas por clérigos y cronistas de diferentes épocas, las tertulias con paisanos y nuestras vivencias, nos permiten afirmar que la Fiesta de El Valle de la Margarita en honor a la Virgen en lo religioso o sagrado se magnificaba por cinco eventos importantes: La Bajada de la Virgen el primero de septiembre, el Rosario visperal y la Salve del siete en noche, la Misa Pontifical del ocho en la mañana, la Procesión en la tarde del mismo día y las promesas alegóricas. En lo popular por las peregrinaciones o romerías, el paseo de música, los juegos de azar, los bailes y consumo de licor, la quemada de la palma, la música de bandas y conjuntos en la Plaza Mariño, la actuación de magos y maromeros, las “zumbadas” del carrusel y el convite erótico.

La Bajada de la Virgen.-

El primero de septiembre las casas amanecían con la bandera azul con estrella blanca. A las siete de la noche Agustín González, hace más de medio siglo y Pedro Claver Cedeño, durante un cuarto de centuria, han disfrutado del privilegio que significa abrazar a la Virgen y conducirla desde su alto camerino al trono jubilar, donde la Madre de Dios habrá de acercarse a todos los fieles que la visitan. El solemne acto simboliza la parusía anual de la Purísima que baja de los cielos del lado de su divino hijo para recibir homenajes a porfía de los devotos, por su generosidad en la dispensa de favores, a veces considerados como hechos milagrosos, cuando el beneficio recibido aleja la muerte propia o de familiares y de gente muy cercana. El entusiasmo exacerbado de los asistentes se manifiesta en hurras y lágrimas de alegría, acompañadas de los epinicios litúrgicos, el alegre tañido de los bronces sacros y de la cohetería que plena al cielo de estruendos y luces policromas. Los barítonos Manuel Morales y Domingo Rodríguez entonaban el Te

Regula Felipe Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

Deum y la Salve, seguidos por el coro de sacerdotes y diáconos. La banda estatal ofrecía lo mejor de su repertorio litúrgico. Las cofradías cantaban el “Prez y Gloria” de Cruz Fermín y el “Salve Mística Aurora Naciente” de Monseñor Pibernat. Reinaldo Indriago ascendía a lo más alto del campanario, conocía de antaño los matices del repique solemne. Eusebio Boadas y Jesús “Pilollo” Cedeño se encargaban de las tracas, morteretes, truenos, cañones y cohetones.



Los devotos repartidos en los cuatros costados del país, arribaban con sus angustias, esperanzas y su rosario de peticiones a esta aldea; no eran pocos los milagros que la Virgen debía gestionar ante la más alta jerarquía celestial; pero también tenía que oír palabras airadas por las quejas de algunos que reclamaban olvidos o incumplimientos.

Se comenta en el pueblo que aquí estuvieron, en momentos como éste y en oportunidades varias, Santiago Mariño, Juan Bautista Arismendi, Concepción Mariño, Luisa Carrasco Cedeño, Francisco Esteban Gómez, José María García, José Joaquín Maneiro, Lucas Ortega y sus cuatro hijos, Francisco Cedeño, Luis Gómez y otros próceres neoespartanos, agradecidos por el aliento y protección dados por la Virgen Patriota en los campos de batalla.

Régula Felipe (Hernández Cedeño) / La Virgen del Valle

Comienzan así las festividades de la Patrona de Oriente y de Guayana, de la Armada y la Marina Mercante, y, como dijera Andrés Eloy Blanco de:

-La Virgen del Valle y del Vallero,
Perla para los buzos hacia arriba,
Madre del mar y de su marinero-

Un muchacho vallespiritano, el hijo de María Edelmira, compone su primera décima:

-Bajó la Madre Sagrada
Del cielo para su altar
Y la viene acompañar
La multitud alborozada.
En mucho amor impregnada
Reparte su don precioso,
Da su aliento milagroso
A este pueblo de Mariño,
Que con inmenso cariño
La recibe jubiloso-

Después que la imagen ocupaba el trono colonial de fiesta, la gente se desplazaba hacia distintos sitios. Los amigos derrochaban fraternales abrazos, alzaban las copas en señal de alegría por el reencuentro; los más viejos brindaban aguardiente carupanero, con el embique de las ancianas “potocas” de las bodegas. La música inundaba las pulperías, bares, calles y plazas; las orquestas y conjuntos repartían merengues, joropos orientales, valeses y pasodobles para la gente seria; boleros, guarachas y danzones a los patiquines. A media noche terminaban los saraos, pero algunos –jóvenes en su mayoría- gustaban de la madrugada y aprovechaban la alcahuetería de las bodegas y ventorrillos que trancaban con gente adentro, o de la benevolencia de Martina Marcano y de Tomás Rosario, quienes reservaban anís y cerveza fría para los amanecidos.

El Paseo de Música.-

Es muy vieja la tradición del paseo de música en todas las fiestas patronales del Estado Nueva Esparta, especialmente en El Valle de la Margarita. En las postrimerías del siglo decimonónico, el costumbrista Andrés Level, en una interesante y amena crónica se detiene en la descripción del paseo, en el cual participaba una banda integrada por un clarinete, dos guitarras, dos bandolas, el travieso triángulo y la respetable tambora. La ilustre compositora margariteña Modesta Bor, en varias oportunidades destacó la influencia del paseo de música en una de sus obras más celebradas.

Siempre recordamos a los maestros fallecidos, que durante los años de nuestra niñez alegraban los días y noches visperales de la fiesta. Madrugadores el siete y catorce de septiembre, cuando los labradores los acompañaban con buen aguardiente. Los merengues y pasodobles eran los ritmos para el recorrido de la murga que incitaban al baile por la calle real a los más jóvenes, los valeses estimulaban a las parejas mayores en cada una de las estaciones. El maestro "Chapalengo" tomó el relevo con su instrumento y batuta y convocó a Eliseo, Cosmito Villarroel, Víctor Rivera, David, Ely Guerra, Hernán Gómez Perucho, Lencho y otros, reorganizó la banda y se apoyó en el pueblo, bien representado por Don Jesús María Cedeño, quien, a pesar de sus antiguas y encorvadas piernas, siempre llegaba a tiempo desde Soledad. Participamos con desbordado entusiasmo, escoltando a los músicos, especialmente a Lencho, el cuatrista que lleva más de medio siglo regalando melodías de gustoso sabor margariteño.

El seis de septiembre, a las nueve de la noche, después del repique de "dejar" y que Chu Pilollo, el artillero perpetuo, lance los primeros cohetones, se efectúa el calentamiento del primer paseo con piezas de ayer y los primeros tragos, bajo el guayacán del seminario o en la plaza José Joaquín Maneiro; luego parte la murga hasta la primera estación, frente a la bodega de Cayito, donde la esperamos nosotros los integrantes de la cofradía del paseo: Eurídice y Chango León, Nelson y Nacho Hernández, Beltrán González, Hector y Gustavo Mata, Beltrán Cedeño, Felipe González, Giselo Rojas, Eugenio, Aníbal y Arévalo Cedeño, Cruz José González, Ignacio Mujica, José Millán, Modesto González,

Régulo Felipe (Hernández Cedeño) / La Virgen del Valle

Luis Eduardo Guilarte, Pedro Indriago, Luis y Miguel Rivera, todos los “mingos” –García, Romero, Marcano-, Rubén Cedeño, Rafael Villarroel, Carlito Millán, Lalo y Emilio Suniaga, el popular Chabelo, Gueni Millán, Wilfredo Ondenbun, Francisco Alcalá, Beto Marcano, Guarito y Manolo Marcano y gente navegada; cada quien botella en ristre, pareja al lado y Régulo Felipe cotejando la lista de contribuciones. Han llegado de todas partes de Venezuela, hasta de los Llanos como Gonzalo Millán y Omar Mata, y de Los Andes como Amílcar y Eulalio. Entre las bailarinas destacan Luisa Teresa Millán, Beatriz Cedeño y Ramona Marcano, adornan la caminata con graciosa danza. Seguimos hasta la segunda estación en el puentecito de Zoila o de Cachira y luego hacia la tercera en la puerta de la casa de Morocho Zabala y Luisa Cedeño de Zabala. Chu Pilollo hace retumbar el aire durante todo el trayecto, en su oficio nadie lo iguala, aunque hace unos cinco años un cohete ingrato lo dejó corto de mano. Geño Cedeño se encarga de los avíos espirituosos y los distribuye en el instante preciso, evitando el reclamo constante de los golosos. En la cuarta y última estación –La Ceiba de Toporo o Plaza del Rosario- se distingue Pablo Ramón el de Virginia como el mejor anfitrión. Los músicos, por fin sentados, complacen peticiones. Las parejas de danzantes, agradecidas, retribuyen con gráciles figuras y febriles aplausos. Después de breve descanso, preparamos el regreso con bastimento nuevo; se repiten las escalas y culmina el periplo musical frente a la iglesia; luego nos distribuimos en bodegas y bares. Esa es la noche de los valleros.

El siete de septiembre –la víspera- el paseo de música comienza a las cinco de la mañana, gente amanecida y madrugadora lo acompaña, llega a su última estación en la casa de Giña Boadas, donde tomamos el sabroso café que prepara su hija Casta y los reconfortantes palos de ron que brindan sus hijos Juan y Régulo y de regreso se disfruta un desayuno con la familia González León y los tragos que reparte Eudo Marcano. El tercer paseo se inicia a las doce del día, hace igual recorrido que el anterior y finaliza en El Careo casa de Georgina Cedeño, quien prepara un exquisito condumio que obsequia Chu María, Beltrán, Jesús Enrique y Laurianito Cedeño. Los paseos se repiten en la antevíspera y víspera de la octava. Rómulo “Gallegos” Cardona lleva a los músicos a las Casitas de Las Piedras desde hace pocos años.

La Noche del Rosario.-

El día siete de septiembre, a partir de las seis de la tarde, el clérigo José Cicconardi desplegaba todo su conocimiento litúrgico en el canto de las nonas y las antífonas de las vísperas, el padre Mata, Monseñor Pibernat y los seminaristas Reinaldo y Juan Heredia secundaban al oficiante, acompañados al órgano por el maestro Vicente Heredia. Chepita Fuentes, Carmen Villarroel, Margarita Mata, Mercedes Bermúdez y Mercedes Villarroel desparramaban ave marías, padre nuestros y las jaculatorias de los misterios gozosos. La orquesta y los coros plenaban las naves con los salmos marianos.

Concluidos los actos religiosos se procedía a la “Quema de la palma”, legado, quizás, de las “hogueras de San Juan”. Era la noche de los fogateros de la Comunidad Indígena, donaban lo mejor de su arte pirotécnico en homenaje a la Virgen Guayquerí; estampidos y luces de colores a porfía, batallas de buques hasta la destrucción total. Vulcano bajaba del Olimpo a rendir tributo a la Reina del Mar. Ella agradecida, asomaba su rostro sonriente entre la palma flamígera. Extinguidas las llamas de los “juegos sagrados”, la gente acudía a los templos de Dionisio y de Eros.

Muchas personas tomaban las sillas y las mesas esparcidas en los triángulos de la plaza; el tránsito se dificultaba por todas partes; las bodegas y los bares rebosaban de gente.

En la “Esquina Mariño”, el Maestro Lino Gutiérrez, con el arco de su violín, daba la entrada a un valse; Dieguito Arismendi, el Señor Juez Distrital, sin perder la austeridad propia de su investidura, tomaba pareja e inauguraba el baile, cuando la orquesta irrumpía con un pasodoble, Don Diego necesitaba toda la sala para realizar sus pases de toro bravo, el público se apartaba, la mayoría por miedo a chocar con quien había enviado tanta gente al Castillo de Pampatar.

En la bodega de Genaro Rosario, Federico García con su bandolín y su conjunto vallero tocaba merengues y joropos isleños.

La orquesta asuntita de Leocadio Fermín se esmeraba en complacer a los más jóvenes con ritmos recientes en el Mango Bar, a igual que lo Hacía Chico Chingo en el bar La Gloria. En La Venecia Chicho Cedeño Alcalá con del bandolín, los cuatristas

Regula Felipe (Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

Juan Cedeño y José Ribera, Chu Pilollo con la marímbola y Silverio Marcano con sus maracas y el canto de jocundas melodías, hacían zapatear a pescadores y labriegos. Bajo la batuta del maestro Maneque, el trombonista Chapalengo, Chon al saxofón y otros músicos juangriegueros amenizaban el baile de Los Cocos; el Maestro Teodosio Rojas y sus pedregaleros lo hacía en el Dátil Bar; el trombonista Bruno Ortega y carnal bombardinista Cheché, otros asuntinos, tocaban en el Bar Victoria; Burro Tapao y su conjunto, en el Nuevo Mundo. Las orquestas foráneas más populares eran: la de Rafito Lara de Barcelona, la de Marcelino Gutiérrez de Carúpano, el Combo de Hermes de Río Caribe, Cuerdas Cumanesas y la Selección Río Caribe, la más famosa.

Mención especial merece el célebre Benjamín, el más longevo de los músicos. Con su acordeón, una ceguera y noventa años a cuestas, tocaba hasta hace poco en el bar La Uva, su conjunto de pescadores era el preferido de los marinos y mujeres de Punda. La gente de pueblo no concebía las fiestas sin Benjamín.

Las empanaderas, mareras, guaraperos, guarañeros, ruleteros, argolleros y dueños de bazares, ocupaban ambos aceras de la Calle Real, desde Toporo hasta la plaza. Las Carrasco, Josefina Heredia, Licha Villarroel, Chica Tona Cedeño, Paula Albornoz, las Cedeño, las Cardona y Mamerta Mujica, con mapire colgando y pava en la cabeza, ofrecían las velas y estampas de la Virgen cerca de la iglesia. Cruz Carmen y Reina Rojas, María Edelmira Cedeño, las Marín, las Guevara, las Boadas y las Marcano se esmeraban en la fritura de las empanadas. Mujeres de La Sierra y de Las Piedras mostraban en sus maras y tinajones los múltiples sabores, fragancias y colores que salían de los conucos y trapiches valleros; la artesanía culinaria presentaba la exquisitez de las torrejas, arepas 'e vieja y los piñonates sanjuaneros. Las tejedoras vendían cestas, mapires y sombreros de cogollo. Las panaderías asuntitas enviaban roscas cubiertas, panes de leche, suspiros, cucas y besitos.

La música seguía hasta pasada la media noche; el licor y el ritmo caliente exacerbaba los movimientos de las parejas, próximo estaba el momento del convite erótico; los enamorados furtivos tomaban la ribera del río, bajo la fronda de los mangles o la "Piedra de Mamá 'Ona" –hierofanía de la sexualidad- para el rito sublime

del amor y luego la ablución en las aguas reposantes del arroyo. La curiosidad infantil, disimulada tras los matorrales, garantizaba concurrencia al ceremonial de los amantes.

La alborada sorprendía a grupos de personas durmiendo en los bancos de la plaza, adosados a las paredes y verjas de los jardines del santuario, en los zaguanes de las casas o bajo los árboles de huertas y conucos. Otros amanecían en los calabozos, a consecuencia de la eclosión de brollos, zaperocos, trepeteras, tropeles y agarres. Pocas veces la violencia provocó muerte.

El Día de la Virgen.-

Por fin llegaba el ocho de septiembre, el día solemne del cumpleaños de la Virgen. Desde las cinco de la mañana se iniciaban las misas, oficiadas por sacerdotes de la Diócesis de Cumaná; a las nueve comenzaba la Misa Pontifical, a templo y plaza llena; el obispo lucía sus hábitos corales, los sacerdotes usaban los ornamentos diaconales y los acólitos: sotana y capa azul sobre el roquete blanco. Las autoridades civiles y militares ocupaban los primeros puestos muy cerca del altar mayor. Dos clérigos conducían al orador invitado hasta el púlpito, a mitad de la misa, Monseñor Pellín, el Padre Barnola y, varias veces Monseñor Pibernat exaltaron la semblanza de la Madre de Dios. En el instante del alce, la banda estatal tocaba el Himno Nacional; las corporaciones religiosas cantaban el Prez y Gloria, el campanario lanzaba el repique mayor y los artilleros derrochaban retumbos y fuego con sus estruendosos artefactos. Todos los fieles, de rodillas, balbuceaban rogativas y jaculatorias, en espera de una piadosa eucaristía.

Después del medio día retornaba la fiesta popular. Los vendedores y vendedoras de nuevo al trabajo; en las posadas de Ballella, Conrada y Martina Marcano tomaban asiento los hambrientos; la banda Gómez, bajo la dirección del Maestro Augusto Fermín, complacía a un público que respondía con nutridos aplausos. Los fotógrafos armaban sus perezosas máquinas de trípode y los telones de fondo que lucían exóticos paisajes; Rafael Villarroel, Sebastián León, Alí Corredor y el "Sapo" Araque se escondían largo rato en las mangas negras de sus cámaras. Por todas partes se oían los gritos de mareras y guarañeros: "vengan pa' dales pan,

roscas cubiertas y suspiros, “empanadas calientícas de cazón y queso”, “aquí está el piñonate de San Juan”, vengan que hay guarapo fresco”, “tengo arepa 'e vieja”, “cocos tiesnitos”; juéguela, juéguela, la guaraña da pa' todos”; “mani bolsa que todos se llevan algo”. “Aretratarse para el recuerdo”.

Las parejas, empapadas de sudor por fuera y algunas de licor por dentro, no hacían caso del intenso calor septembrino, bailaban sin descanso; el cobrador recorría la sala, medio real se pagaba por pieza en los bares, en las bodegas, una locha.

La Casa Parroquial se atiborraba de gente agradecida que contrataba misa; entregaba exvotos de oro y de plata en forma de órganos del cuerpo, curados por intermediación de la Virgen; embarcaciones en miniaturas para recordar los milagros en tiempos de naufragios; dinero para los pagos de las rentas que producían las haciendas en medianería con la Patrona. A las tres de la tarde el obispo repartía sutiles cachetadas a los que cumplían con el mandamiento de la confirmación. El bautisterio se colmaba de padrinos, madrinan y cargadoras de los niños y niñas que entraban en la grey cristiana.

A las cuatro salía la procesión; los cargadores comuneros y valleros ocupaban su sitio bajo el gran mesón; disfrutaban de este ansiado privilegio, entre otros, Chebo Boadas, Higinio García y Mateo Velásquez. Estos hombres conocían a perfección los cuartos de reverencia, el ritmo de la procesión, la oportunidad de los cruces, los movimientos precisos para subir y bajar el empedrado del puente viejo. El buen aguardiente, junto con la devoción y las atas mitigaban el agobiante peso del mesón. Las promesas alegóricas se representaban en las calles que bordean el templo y la plaza, y en el puentecito colonial; los náufragos repetían en tierra el nado desesperado hasta el momento cuando veían a la Virgen, que recurría al llamado de salvación. Personas trajeadas con hábitos diversos, de rodillas, portando velas y velones, conformaban un piadoso cortejo, bajo una lluvia de cantos, oraciones y música de banda. Las cofradías enarbolaban estandartes y banderas azules, junto con las autoridades, escoltaban la seráfica imagen. El obispo repartía bendiciones a diestra y siniestra, los fieles respondían con nutridos aplausos desde la plaza. La procesión culminaba cuando empezaba la

noche, hecho que marcaba la reanudación del jolgorio.

La Octava.-

En la antevíspera, víspera de la octava y en el día quince se repetían los eventos festivos anteriores, pero con asistencia mayor. Después de la octava llegaba el momento de las despedidas, de la imposición de los escapularios para protección de los viajeros contra la agresividad de las tormentas y los peligros en noches de contrabando; horas tristes y también de esperanza para quienes, por vez primera, se incorporaban al peregrinaje en busca de trabajo, instante de repartir bendiciones por madres y abuelas para conjurar los eventos malignos del azar, hora de las partidas de las embarcaciones; del “que te vaya bien y regreses el año próximo”, del “no te olvides de la Virgen”, y de las lágrimas y miradas infinitas, cuando los bajeles se alejaban más allá del horizonte. La tristeza fallecía poco a poco por el advenimiento de las fiestas menores y las pascuas navideñas.

LA PROCLAMACIÓN DEL PATRONATO

Monseñor José María Pibernat, con su característico lenguaje de sacerdote exégeta de las virtudes marianas, nos habla de la importancia del Patronato en relación con las exigencias del culto litúrgico, y de las diligencias de Monseñor Sixto Sosa para obtener del Papa Benedicto XV, el 27 de abril 1921, la decisión de constituir a Nuestra Señora del Valle Patrona Principal de la Diócesis de Guayana, cuya extensión territorial cubría más de la mitad de la República, pues abarcaba, además de Bolívar, todos los estados orientales y los Territorios Federales. La respuesta de Roma fue como sigue: "Su Santidad, pues, acogiendo muy afectuosamente las súplicas presentadas por el Rdm. Sr. Cardenal Antonio Vico, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, ha declarado y constituido con su Autoridad Suprema a la Beatísima Virgen María bajo el título popular de Nuestra Señora del Valle, cuya fiesta se celebra el día 8 de septiembre, o sea el de su natividad, por Patrona Principal de la Diócesis de Guayana, atribuyéndose todos los privilegios y honores que por derecho competen a los Patronos Principales de lugares. No obstante cualesquieras cosas en contrario. Día 27 de abril de 1921". El Prelado Monseñor Vásquez anuncia a los fieles "la magnífica noticia (...) Se trata de la buena nueva" del patronato.

En Boletín Eclesiástico se describe con abundancia de detalles la llegada de Monseñor Sixto Sosa, Obispo de la Diócesis y los actos religiosos. El 6 de septiembre arriba el Prelado al "segundo puerto de Pampatar, es recibido por "sus amantes diocesanos", precedidos por el Vicario de la Isla, Presbítero Bachiller Eduardo de Jesús Vásquez y los curas Juan Cañellas, José Cicconardi y José María Pibernat; además asisten el Doctor Salvador Villalba, Braulio Fermín y Manuel Brito en representación del general José María Bermúdez, Vicepresidente del Estado Nueva Esparta. El momento de la marcha hacia Porlamar "es la hora del crepúsculo. Al sonido de las campanas elévanse al cielo las plegarias, como vuelo de místicas palomas". Con muy edulcoradas palabras se

Regula Felipe (Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

habla de la “selecta comitiva”, del sonido de los cohetes, “que hablan desde la nubes con lenguas de fuego del entusiasmo reinante en los corazones. El Prelado recibe afablemente los honores de las más cumplidas hospitalidades, en unión de los dignos acompañantes”. El 7 en la mañana el Obispo se dirige a El Valle. “Gallardos arcos triunfales marcan a trechos el camino que lleva al palacio de la Virgen margariteña”. En la plaza Mariño le dan la bienvenida el Cura Párroco, las autoridades civiles y grupos de fieles; el discurso está a cargo del preceptor Diego de Jesús León, el austero maestro de mi padre. Monseñor Sosa se dirige al templo, acompañado de niños de los catecismos. Supongo que estaban ahí Patricio Boadas, Rafael, Mundo y Diógenes Villarroel, Pablito Boadas, Jesús Suniaga, Felipe Bartolomé, Eduardo y Román Hernández.

En la casa parroquial las señoritas Esther Moya y Mercedes Villarroel, la mamá de mi madrina Teotiste, dieron la bienvenida, en nombre de algunas corporaciones. En la noche visperal se inician las solemnidades con los rezos del rosario y la oratoria en la cátedra sagrada por el padre Juan Cañellas. En la plaza se oyen los estruendosos cohetes y música a porfía. El ocho de septiembre es el cumpleaños de la Virgen, es el día de máxima solemnidad; el pueblo está lleno de gente de todos los confines de la tan extensa diócesis, que espera desde la madrugada la apertura del templo; en todos los altares se ofician misas y se distribuye el pan divino. Después de la Tercia solemne, se inicia la misa pontifical, las voces melódicas parecen decir al pueblo presente: “Alégrate, hoy es el cumpleaños de la Virgen”. Luego comienza la procesión y al llegar a la plaza Mariño el Presbítero Antonio Arenas “lee el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos accediendo a los votos del Clero y pueblo de Guayana y declarando a la Virgen María, bajo el título popular de Virgen del Valle, por Patrona principal de la Diócesis, con todos los privilegios de los Patronos”. El Te Deum pone fin a los actos de la mañana. El Boletín citado describe el octavario como sigue: “Todos los días, hasta el 15 de septiembre inclusive, llenan la iglesia muchedumbres devotas, ávidas del pan de la doctrina santa. Los días 14 y 15 son de inusitada alegría”. Así concluyó la célebre fiesta del patronato. Este año 2011 se cumplen noventa años de la importante fecha.

LA CORONACIÓN CANÓNICA

El historiador Juan Cristóbal Jurado nos dice: “La Coronación Canónica es uno de los Ritos litúrgicos católicos, instituido en el siglo XVII e incorporado en el siglo XIX a la liturgia romana, usado para resaltar la devoción por una advocación mariana y consiste en la imposición de una corona o coronas al icono o imagen escogida”. El significado del rito consiste en afirmar “el carácter Regio” de María como madre de Nuestro Señor, Hijo de Dios y “Rey Mesianico”, con fundamento teológico desde el concilio de Éfeso”. La Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino justifica el privilegio, cuando expresa: “Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina (...) colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de Cristo y miembro supereminente de la Iglesia”. Santa María la Mayor de Roma y la Virgen de Oropa, en 1620, fueron las primeras imágenes coronadas canónicamente. En Venezuela la primera en obtener tal privilegio fue la Virgen del Socorro de Valencia, el 13 de noviembre de 1910. Para obtener la Gracia Pontificia se requiere una antigüedad mayor de cincuenta años, valor artístico de la imagen y debida documentación de su historia. Gozar de probada devoción, desde su inicio hasta su estado actual, y comprobación de los milagros, prodigios y favores concedidos por la advocación y la irradiación de su culto.

La Virgen del Valle ha cumplido ampliamente con tales requisitos: presencia de casi cinco siglos en su morada, simbolismo artístico de la Purísima, abundante información histórica, devoción en un extenso territorio del país desde tiempos inmemoriales y dispensadora del rosario de milagros que hemos descrito. Estos hechos permitieron a Monseñor Antonio María Durán, Obispo de Santo Tomás de Guayana, Diócesis a la cual pertenecía Margarita, presentar las informaciones, testimonios y documentos exigidos para obtener la Coronación Canónica, lograda el 15 de agosto de 1910, mediante el rescripto emitido por el Papa Pío X. El Cardenal

Presbítero de la Santa Iglesia Romana y los integrantes de la Sagrada Congregación de Rev. Fábrica, y del Capítulo y Canónigos de la misma Basílica, comunicaron a Monseñor Durán la decisión tomada, que al final dice así: “Abrigamos la ardiente esperanza de que llenando la preclara Imagen los requisitos indispensables para su coronación, después del nuevo esplendor adquirido por acto tan solemne, aumentará el fervor de los fieles, multiplicándose las mercedes que de Ella, como manantial ubérrimo, dimanarán. Por lo que para mayor gloria de la Santísima Trinidad, ornamento y prez de la Virgen Madre y utilidad y santificación del pueblo cristiano. Nos por unánime consentimiento y entre las más esplendorosas manifestaciones de júbilo, decretamos entonces y mandamos reunidos en Junta todos los miembros del Capítulo, como ahora decretamos y mandamos por medio de las presentes, que la mencionada Imagen de la Virgen del Valle sea coronada solemnemente con corona de oro, conforme al Rito solemne de la Iglesia”.

El acto se efectuó el 8 de septiembre de 1911. La liturgia se inició, según el Hermano Nectario María, con una solemne misa pontifical oficiada por Monseñor Durán, acompañado por un coro, integrado por los más destacados profesores de música y los sacerdotes de la Isla. Al finalizar la misa el obispo bendijo la Corona “de oro puro del Caroní” y la colocó en la cabeza de la imagen. “Las congregaciones religiosas y marianas, con sus estandartes al viento, entonaban cantos de triunfo e himnos de gloria de la Virgen” El clérigo destaca la jubilosa actitud de una copiosa concurrencia de devotos de todo el oriente. Finaliza con la narración de la magnífica procesión que acompañó a la Reina Coronada, que fue conducida en andas hasta la Quinta Santa Rita. (Plaza del Rosario, en Toporo). Este año 2011 celebramos el centenario de la histórica fecha. Monseñor Carlos Romero nos recuerda que “tanto la celebración de las 'Bodas de Oro' en 1961 como las 'de diamante' en 1986”, permitieron “renovar la fe y vitalizar el culto cristiano en el Santuario de El Valle”.

LAS FIESTAS EN HOGAÑO

Hace seis lustros, El Valle comenzó a abandonar su traje aldeano para el recibimiento de una nueva época, signada por la economía moderna que dislocó su base agraria, el dinero reclamó lugar especial en las relaciones de intercambio, se multiplicaron las magnitudes monetarias, la inclemente crematística acabó con el humanismo solidario, aparecieron nuevas opciones laborales, nuevas instituciones con variados objetivos que exigían nuevas profesiones y oficios, todo ello como consecuencia de la creación de la zona franca, el puerto libre y el crecimiento del turismo; de esa manera se impone el sector terciario sobre el primario. Los conucos y huertas dan paso a las urbanizaciones, casi todas las bodegas a los abastos, se encarece la tierra, la vivienda y los demás bienes, y surgen los desplazados y marginados, quienes se refugian en la informalidad. La estructura social experimenta cambios sustanciales y la vida comunitaria pierde fuerza porque la población se hace más heterogénea. Personas de muchos lugares del país y de otras latitudes llegaron con costumbres distintas de las nuestras; pero también se colaron vicios desconocidos y se multiplicaron los delitos, generados por una violencia antes adventicia en estos lugares.

Estos hechos tuvieron lógica repercusión en los eventos de la fiesta; los actos religiosos experimentaron cambios, algunos causados por la moderna liturgia universal y, en nuestro caso particular, por el incremento sustancial de la feligresía que ha obligado a celebrar la misa pontifical fuera del templo, a participar a un mayor número de prelados y a incorporar organizaciones corales más numerosas y mejor preparadas musicalmente. La asistencia es más estratificada, pues obtienen puestos de honor, no sólo el alto mando naval, las autoridades estatales, los legisladores, concejales y alcaldes, sino también algunos políticos

con propósitos no religiosos, lo que ha causado resentimiento popular. En la procesión ya no intervienen los cargadores valleros y guayqueríes, sino los empujadores de la carroza, escoltados por soldados y se efectúa sólo por las calles que bordean la plaza Mariño. La bajada de la Virgen ha variado poco, aún cuando la multitud no puede entrar al templo.

La quema de la palma se realiza con fuegos artificiales traídos desde fuera de la isla y es responsabilidad de profesionales expertos. Han desaparecidos los bailes de pescadores y campesinos y las orquestas tradicionales, cuya ausencia ha abierto el camino a la música colombiana que copa casi todos los bailes. Los juegos de azar se han multiplicado en variedad, número y monto de las jugadas, así como la cantidad de diversiones modernas, como los carruseles y demás artefactos que ahuyentaron para siempre los queridos y viejos caballitos de Ramón Gómez. De los paseos de música queda algo pero nuestra cofradía ya no existe, pues algunos se fueron definitivamente y otros ya no vienen. La participación de nuevos artistas y pocos cantores tradicionales, rinden homenaje a la Virgen todas las noches de la quincena festiva, apoyados por instituciones oficiales y fundaciones que organizan y financian los actos culturales.

La concurrencia es mucho mayor, pero integrada, fundamentalmente, por gente joven de Sucre y buhoneros de todas partes, en especial, colombianos y algunos ecuatorianos, con muy baja participación de personas mayores, de las clases pudientes y jerarcas oficiales en las actividades que conforman la fiesta popular. Los habitantes de El Valle son más espectadores que protagonistas de las celebraciones, habida excepción de las empanaderas y vendedoras de imágenes, por eso el pueblo luce poco risueño. En hogaño la violencia se manifiesta más agresiva, por lo que ha sido necesario la actuación de todos los cuerpos de seguridad de la isla. Los ingresos de todas las trabajadoras y los trabajadores, con alta participación foránea, así como los de comerciantes, de la Iglesia y la Alcaldía se incrementan con creces, a pesar de que la octava ya no existe. Las fiestas de los choferes, mareras y veleras desaparecieron. Los guayqueríes siguen celebrando el día nueve.

De esa forma discurre hoy la fiesta y el pueblo. Lo observamos

Regula Felipe (Hernández Cedeño / La Virgen del Valle

envejecido cuando éramos jóvenes, ahora que vamos envejeciendo lo vemos con rostro joven, se nos ha hecho menos familiar, ya han muerto muchos de los aquí citados, por eso la evocación, la añoranza y la nostalgia.

Régula Felipe Hernández Cedeña / La Virgen del Valle

ÍNDICE

	Pág.
DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS.....	5
PRESENTACIÓN.....	7
PROLOGO.....	9
ORIGEN DEL CULTO MARIANO.....	11
LLEGADA DE LA VIRGEN DEL VALLE-LA LEYENDA.....	14
LLEGADA DE LA VIRGEN DEL VALLE-LA HISTORIA.....	17
MILAGROS.....	20
DÍAS MAYORES.....	23
LA PROCLAMACIÓN DEL PATRONATO	33
LA CORONACIÓN CANÓNICA.....	35
LAS FIESTAS DE HOGAÑO	37

Regula Felipe Hernández Cedeña / La Virgen del Valle

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtun, Mijail** La Cultura Popular en la Edad Media y Renacimiento. Barral Editores, 1974.
- Burque, Peter** La Cultura Popular en la Europa Moderna. Alianza Editorial, 1974.
- Céspedes del Castillo** Las Indias Durante los Siglos XVI y XVII Editorial Vicens Guilermo Vives. 1985.
- Hernández S. B. Mario** Las Indias en el Siglo XVIII. Editorial Vicens Vives. España, 1985.
- Hernández Cedeño, Régulo Felipe** Tradiciones y Costumbres Vallespirituanas. Talleres del Heraldo. Porlamar, 1996.
- Vallerías Primeras. Fondo Editorial Casa de la Cultura Valle de la Margarita. 2003.
- Level, Andrés** Antología de los Costumbristas Venezolanos En el Siglo XIX. Monte Ávila Editores. Caracas, 1980.
- Nectario María, Hermano Venezuela.** La Virgen del Valle de Margarita. Un Gran Santuario Mariano de Venezuela. Talleres Gráficos del Congreso. Caracas, 1986.
- Romero, Pbro. Carlos** La Conmemoración de María. Gráficas Internacional. Porlamar, 1993.
- Subero, Efraín (Compilador)** Antología de la Virgen del Valle. Imprenta Naval. Caracas, 1986.

**“LA VIRGEN DEL VALLE: CIEN AÑOS DE SU CORONACION
CANÓNICA Y NOVENTA DE SU PATRONATO” DE REGULO
FELIPE HERNANDEZ CEDEÑO, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 4 DE SEPTIEMBRE DEL 2011 A 157 AÑOS DEL
FALLECIMIENTO DE EL LIBERTADOR DE ORIENTE
GENERAL EN JEFE SANTIAGO MARIÑO, EN LOS TALLERES
DE PRODUCCIONES VAVOS.**

Régulo Felipe Hernández Cedeño

Nació en El Valle del Espíritu Santo, Estado Nueva Esparta, el 22 de junio de 1936. Sus padres Felipe Bartolomé Hernández y María Edelmira Cedeño de Hernández.

Economista de la Universidad Central de Venezuela, graduado en 1961. Cursó estudios de postgrado en la Universidad de Londres, Inglaterra y en el Instituto de Capacitación de la Reforma Agraria de Santiago de Chile. Profesor Jubilado de la Universidad Central de Venezuela, donde fue Director de la Escuela de Economía en dos oportunidades. Profesor invitado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en el Instituto de Investigación y Capacitación Agrícola de Colombia. Se ha hecho acreedor a varias condecoraciones como la Andrés Bello en Primera Clase y a numerosas distinciones y reconocimientos a su labor académica y profesional. En su condición de legislador ocupó la Presidencia del Consejo Legislativo del Estado Nueva Esparta durante los años 2001 y 2002. Diputado a la Asamblea Nacional por el citado Estado 2006 - 2010. Como Cronista Oficial del Municipio García ha publicado "Tradiciones y Costumbres Vallespirituanas", "Notas sobre San Antonio", "Vallerías Primeras", "Visión Geohistórica del Municipio García", discursos y artículos en revistas y en la prensa regional.

Cortesía de:



Calle Marcano Nº 23-86 E/C Amador Hernández y San Rafael al lado de la Cruz Roja, Porlamar, Edo. Nva. Esparta
Teléfonos: (0295) 261.9756 Fax: (0295) 261.30.68
Email: russiana@cantv.net / argaduana@gmail.com
RIF: V- 01320866



**AGENTES ADUANEROS
ROLAMARGON, C.A.**

Av. Concepción Mariño, Qta. Virgen del Valle,
El Valle del Espíritu Santo, Edo. Nueva Esparta
Teléfonos (0295) 2870007 y 2870755



Prolongación 4 de mayo, Centro Profesional Atrium,
Torre A, Oficina A 1-4, Porlamar, Isla de Margarita
Telef. 02952642612 Fax 02952641697 Email: codifica@cantv.net
codificaduana@hotmail.com